

Poemas

Ricardo Yáñez

GUAYACÁN

No arde en llamas, florece, el guayacán,
y no en el cielo, en la ladera
de la calle empedrada que refresca
el abrisado viento en claridad. El mar

allá como alejando su misterio se queda para que me quede
con el misterio simple, extático, del —es necesariamente
[primavera—
hermano guayacán, que aquí florece

su angelical frescura, su oro húmedo
contra mi corazón azul y verde, de soledad colmada en compañía
del guayacán que se alza —y parece desciende—
en la ladera.

BOSSANOVA

Un poco de tristeza
a nadie le hace mal,
me dije y vi
a la tristeza florecer.

Tomo café,
miro la arena llena de pisadas,
oigo como a lo lejos
una música azul.

Veo ser estas flores, también azules,
el milagro de algo
que aún brilla,
desde hace tanto tiempo.

Un poco de tristeza
a nadie le hace mal, me dije y vi
que no era nadie yo sino tan sólo
tu felicidad.